

¿Censo o conteo?

ENRIQUE DEL VAL BLANCO

Otro de los capítulos negativos de la actual política gubernamental se encuentra en el próximo Censo General de Población 2010.

Hasta el momento se ha tenido noticia de protestas verbales y por escrito de diferentes expertos y organizaciones, destacándose la Sociedad Mexicana de Demografía (Some-de), que ha enviado comunicaciones al Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEG) —responsable del censo— y al Congreso de la Unión.

Es preocupante lo que los expertos en el tema dicen sobre la reducción de los reactivos, en comparación con el censo anterior. Lleva a pensar que el recorte de casi la mitad de preguntas significará que en realidad no sea un censo, sino un simple conteo. Además, hará difícil realizar comparaciones de muchos aspectos, entre los que destaca uno fundamental, a juicio de la Some-de: será imposible obtener la caracterización de localidades menores a 50 mil habitantes, ya que la muestra que pretende realizar el INEG proporcionará información agregada a nivel municipal y para localidades de más de 50 mil habitantes, con lo cual la marginación que existe en nuestro país aparecerá borrada.

Lo anterior conducirá a no contar con información que permita al gobierno hacer una planeación para determinar qué política económica y social habrá que desarrollar para esas comunidades marginadas.

No entendemos por qué el gobierno, a través del supuesto organismo autónomo, el INEGI, deja de lado la principal muestra de la creciente desigualdad en el país. ¿Acaso se trata de ocultar la verdad, para efectos de aparecer en el 2010 como una nación que ha podido resolver sus problemas más angustiantes?

El principal argumento expresado por los funcionarios "autónomos" es, ni más ni menos, que han sufrido un recorte presupuestal

que les impide hacer muchas de las cosas mencionadas por los demógrafos, pero que sí se consideraron en el censo del 2000. Es decir, el gobierno recortó a propósito el presupuesto porque quizás para ellos el censo es una cuestión menor. Nunca se había visto tal desprecio de parte de un gobierno por conocer la real situación de los mexicanos. Esto no debería permitirse.

Todavía se está a tiempo de corregir esta lamentable falta de criterio. Si bien el presupuesto ya está publicado y alcanza la mayor cifra de la historia del país —más de tres billones de pesos—, parece increíble que no puedan destinarse algunos recursos adicionales para hacer bien las cosas, sobre todo en un tema fundamental como es llevar a cabo el censo. Y debe ser tema de preocupación no sólo de los demógrafos, sino de todos aquellos que se dedican a conocer la verdad de cómo está conformado el país. Por supuesto, no es ocultando la información como mejor se puede llevar a cabo el censo.

Esperamos que el gobierno recapacite y proporcione al INEGI los recursos suficientes para realizar un censo acorde con las técnicas nacionales e internacionales y no un mero conteo que no sirva para la elaboración de políticas que, entre otras cosas, permitan reducir la terrible desigualdad que sufrimos.

Analista político y economista

